

á hacer burla de las aldeanas! ¡como si aquí no supiésemos echar

1. ...; como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos! — Léese en nuestro *Diccionario de Autoridades*: « Pulla es un dicho obsceno ó sucio de que comúnmente usan los caminantes cuando se encuentran unos á otros, ó á los labradores que están cultivando los campos, especialmente en los tiempos de siega y vendimia. »

Que tal provocación fuese causa de escándalo y fuente de desórdenes lo prueba la cita de la *Recopilación* (1), que trae el mismo léxico: « Mandamos que de aquí adelante ninguna persona sea osado á decir ni cantar, de noche ni de día, por las calles, ni plazas, ni caminos, ningunas palabras sucias, ni deshonestas, que, comúnmente, llaman *pullas*. »

Se toma también la voz *pulla* en la significación de dicho agudo, de tan fácil y espontánea prontitud, que sorprende por su intencionada facilidad y ligereza, como es de notar leyendo este ejemplo, que anda en la memoria de no pocos literatos:

« DON JUAN. Donaire teneis.  
DOÑA VIOLANTE. Sin don;  
Que en Vallecas mas se usa  
El aire al limpiar las parvas,  
Que el don que mos las ensucia.  
¿ Tienen de bajar por pan?  
DON JUAN. ¿ Es blanco?  
DOÑA VIOLANTE. Como el azúcar.  
DON JUAN. ¿ Sabroso?  
DOÑA VIOLANTE. Como unas nueces.  
DON JUAN. ¿ Reciente?  
DOÑA VIOLANTE. Que abrasa y suda.  
DON JUAN. Todo lo que vos traeis,  
Quema.  
DOÑA VIOLANTE. Seré calentura.  
DON JUAN. ¿ Habeisle vos amasado?  
DOÑA VIOLANTE. Pues.  
DON JUAN. ¿ Vos misma?  
DOÑA VIOLANTE. ¡ No, si el cura!  
DON JUAN. Partilde, veré si es blanco.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Es antojo?  
DON JUAN. ¿ Quién lo duda?  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Preñado está?  
DON JUAN. De deseos.  
DOÑA VIOLANTE. Pues no mueva la criatura. (*Partele un pedazo de pan.*)  
Tome.  
DON JUAN. Habeisle de partir  
Con los dientes.  
DOÑA VIOLANTE. De mi burra.  
¿ Y querrá que se le masque?  
DON JUAN. Tambien.  
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas*.  
.....

(1) Lib. VIII, tit. X, l. 15.

pullas como ellos! Vayan su camino, é<sup>a</sup> déjenmos hacer el nueso, y serles ha sano.

a. ...y dezemnos. BR. — ...y déjenmos. GASP., ARG., MAT., BENJ.

DON JUAN. A soplos podeis sanarme:  
Mirad ¡ qué barata cura!  
DOÑA VIOLANTE. Traigame pues unos fuelles;  
Daréle hartas sopladuras.  
DON JUAN. Refrescadme el corazon,  
Que en fuego de amor se apura.  
Llegad, sopladme en la boca.  
DOÑA VIOLANTE. Póngala si soplos busca,  
Aqui, que está el sopladero (*Señala la cola de la burra.*)  
De mi parda, con mesura.  
DON JUAN. Acabad; no seais cruel;  
Soplad.  
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas*.  
.....  
DON JUAN. Yo te vengaré.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Y podrá?  
DON JUAN. ¿ Pues no?  
DOÑA VIOLANTE. Es persona robusta.....  
DON JUAN. ¿ No es villano?  
DOÑA VIOLANTE. Eslo en el trato.  
DON JUAN. Pues muera.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Quién le rempuja?  
DON JUAN. Tu agravio.  
DOÑA VIOLANTE. El se enmendará  
DON JUAN. Los míos.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ En qué le enjuria?  
DON JUAN. En amarte.  
DOÑA VIOLANTE. ¡ Á Dios pluguiera!  
DON JUAN. ¿ Es mudable?  
DOÑA VIOLANTE. Cual la luna.  
DON JUAN. Aborrécele.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Por quién?  
DON JUAN. Por mí.  
DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas*.  
.....  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Traeré puntas?  
DON JUAN. De Flandes.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Y azul?  
DON JUAN. Tambien.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Saldré algunas veces?  
DON JUAN. Muchas.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Á visitas?  
DON JUAN. Sí.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Y á toros?  
DON JUAN. Con balcon.  
DOÑA VIOLANTE. ¿ Y confitura?



— Levántate, Sancho, — dijo á este punto D. Quijote; — que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento á esta ánima mezquina que tengo en las carnes. Y tú, ¡oh extremo del valor que puede

DON JUAN. Cuanta quieras.  
 DOÑA VIOLANTE. Si hay comedias....  
 DON JUAN. No las perderás.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿Ninguna?  
 DON JUAN. Ninguna, pues.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿Iré al Prado?  
 DON JUAN. Irás al sol.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿Y á la luna?  
 DON JUAN. El verano.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿Y qué ha de darme?  
 DON JUAN. El alma.  
 DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas*.  
 . . . . .  
 DON JUAN. Es menuda  
 Para tus merecimientos  
 Cuanta hacienda entra en Sanlúcar.  
 DOÑA VIOLANTE. Franco es.  
 DON JUAN. Sélo tú.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿En qué?  
 DON JUAN. En darme  
 Una mano.  
 DOÑA VIOLANTE. ¿No mas que una?  
 DON JUAN. Basta.  
 DOÑA VIOLANTE. Velas aquí dambas.  
 DON JUAN. Vengan.  
 DOÑA VIOLANTE. Arre, que echa *pullas*. »

(TIRSO DE MOLINA. *La Villana de Vallecas*, acto II, esc. V y VII.)

1. ...que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento á esta ánima mezquina que tengo en las carnes. —

« Mas la fortuna de mi mal no harta,  
 M'afflige, i d'un trabajo en otro lleva,  
 Ya de la patria, ya del bien m'aparta,  
 Ya mi paciencia en mil maneras prueba. »

(Égloga III.)

« Siempre está en llanto esta anima mesquina,  
 Cuando la sombra el mundo va cubriendo,  
 O la luz se avezina;  
 Salid sin duelo lagrimas corriendo. »

(Égloga I.)

Se han citado estos versos (nuevo argumento de que en la prosa del *Ingenioso Hidalgo* andan derramados no pocos) con la misma ortografía con que los imprimió Herrera en la edición que de las obras de Garcilasso dió á la estampa en 1580; libro que, sin duda, conocia Cervantes y que en gran parte se sabía de coro.

desearse, término de la humana gentileza, único remedio deste afligido corazón que te adora!; ya que el<sup>a</sup> maligno encantador<sup>b</sup> me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para sólo ellos y no para otros ha mudado y transformado<sup>c</sup> tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mío 5 no le ha cambiado en el de algún vestiglo para hacerle aborrecible á tus ojos; no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver, en esta sumisión y arrodillamiento que á tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora!

— ¡Toma que mi agüelo! — respondió la aldeana. — ¡Amiguita 10 soy yo<sup>d</sup> de oír resquebrajos! Apártense y déjenmos ir, y agrádecérselo hemos. »

Apártose Sancho, y dejola ir, contentísimo de haber salido bien de su enredo. Apenas se vió libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, picando á su cananea<sup>e</sup> con un agujón 15 que en un palo traía, dió á correr por el prado adelante; y como la borrica sentía la punta del agujón, que le<sup>f</sup> fatigaba más de lo ordinario, comenzó á dar corcovos, de manera que dió con la señora Dulcinea en tierra; lo cual visto por D. Quijote, acudió á levantarla, y Sancho á componer y cinchar el albarda, que también vino á la 20 barriga de la pollina.

Acomodada, pues, la albarda, y queriendo<sup>g</sup> D. Quijote levantar á su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo; porque, hacién-

a. ...que un maligno. ARG., = b. ...encantador que me. ARG., BENJ. = c. ...y transformado tu. A., ARR., CL., RIV., GASP. = d. ...soy de oír. A., PELL.,

ARR. = e. ...fu hacanea con. BR., TON. = f. ...que la fatigava. V., BAR. = g. ...y queriendo. C., V., BR.,

7. ...blanda y amorosamente. — ¡Qué decir tan regalado!

15. ...picando á su cananea con un agujón que en un palo traía, dió á correr por el prado adelante. — «No se ha hablado hasta ahora, — dice Clemencin, — ni se habla después, de este prado. Pudiera parecer que se puso *prado* por *camino*, porque en el camino que venia del Toboso fué donde pasó la escena que acaba de referirse. »

*Prado*, en este pasaje, es un provincialismo cuya significación es bien conocida en la Mancha, pues dicho vocablo se toma allí, además del primer sentido que tuvo cuando se inventó, por tierra llana que no está sembrada ni labrada; y, como éstas sean muchas en aquella provincia, apenas hay camino que no tenga *prado* junto á él. Decir que Dulcinea echó á correr por el prado adelante, equivale á decir que se apartó del camino y echó á correr por medio del campo no sembrado; cosa muy natural en quien, llena de confusión, creyó escapar del peligro echándose fuera de la vía ordinaria.



dose un tanto atrás, tomó una corridica, y, puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo, más ligero<sup>a</sup> que un halcón, sobre la albarda, y quedó á horcajadas como si fuera hombre. Y entonces dijo Sancho: « — ¡Vive Roque, que es la señora, nuestra ama, más ligera que un alcotán<sup>b</sup>, y que puede enseñar á subir á la jineta al más diestro cordobés ó mejicano! El arzón trasero de la silla pasó de un salto, y, sin espuelas, hace correr la hacanea<sup>c</sup> como una cebra. Y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento. »

10 Y así era la verdad, porque, en viéndose á caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y dispararon á correr, sin volver la cabeza atrás por espacio de más de<sup>d</sup> media legua. Siguiólas D. Quijote con la vista; y, cuando vió que no parecían, volviéndose á Sancho, le dijo: « — Sancho: ¡qué te parece! ¡cuán mal quisto soy de encantadores! Y mira hasta dónde se extiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora. En efecto<sup>e</sup>, yo nací para ejemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen<sup>f</sup>

a. ...más ligera que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — b. ...en acotán y. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TOX., BOW. = c. ...la cananea como.

ARG.<sub>2</sub> = d. ...mas media. V.<sub>3</sub>, BAR. = e. ...efeto. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>5</sub> = f. ...donde toman. TOX.

12. Siguiólas D. Quijote con la vista; y, cuando vió que no parecían, volviéndose á Sancho, le dijo: — Sin traspasar las fronteras del *Quidlibet audendi*, inmortalizado hace siglos por Horacio, bien puede la fantasía del poeta, asida de la mano del psicólogo, pintarse allá, en sus vastos horizontes, el duro trance del desventurado caballero.

Era en él tan persistente la obsesión de la belleza de su dama, que, ni aun palpando la horrible fealdad de aquellas mujerzuelas, pudo persuadirse de su engaño, limitándose á exhalar un suspiro, queja muy amarga en verdad, cuando alejadas de allí apenas si se divisaban ya. ¡Triste contraste el de la risueña idealidad del héroe y el brutal realismo que puso á sus pies el más ingenioso de los escuderos!

14. ...¡cuán mal quisto soy de encantadores! Y mira hasta dónde se extiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora. — D. Quijote, engañado por la bellquería de Sancho, se atrae las simpatías y el amor de todos. La invención del encanto, llevada á término por el gran tracista del escudero, es honradamente filosófica; tanto, que el caballero no puede apartar su pensamiento de aquella criatura delicada y sublime, por más que la contemple encarnada en cuerpo feo y tosco, en el cuerpo de una villana de Sayago.

17. ...yo nací... para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asesten las flechas de la mala fortuna. — Del sentido primitivo (*servir de blanco para tirar*)

la mira y asesten<sup>a</sup> las flechas de la mala fortuna. Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado<sup>b</sup> á mi Dulcinea, sino que la transformaron<sup>c</sup> y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores; porque te hago saber, Sancho, que, cuando llegué á subir á Dulcinea sobre su hacanea (según tú dices, que á mí me pareció borrica), me dió un olor de ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma.

— ¡Oh canalla! — gritó á esta sazón Sancho. — ¡Oh encantadores aciagos y mal intencionados! ¡Y quién os viera á todos ensartados por las agallas, como sardinas en lercha! Mucho sabéis, mucho podéis y mucho mal<sup>d</sup> hacéis. Bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y, finalmente, todas sus faciones<sup>e</sup> de buenas en malas,

a. ...y asfíestén las. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>. — ...y affíestén las. BR.<sub>3</sub>. — ...y affíesté las. BAR. — ...y asfíestén las. BR.<sub>5</sub>, BOW. — ...y asfíestán las. TOX. — ...y asíestén las. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...y transformado á. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP. —

c. ...la trasformaron. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP. = d. ...mucho más hacéis. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TON., A.<sub>1,2</sub>, BOW., ARR., GASP., ARG.<sub>1</sub>, MAI., BENJ. = e. ...facciones. BR.<sub>5</sub>, RIV., GASP., MAI., BENJ., FK.

que tiene en el primer ejemplo de los tres que ahora se siguen, pasó á la acepción figurada que le da Sancho, no distinta de la que recibe en los dos últimos casos:

« Y, poniéndole al pie de un olivo, ataron par dél al sacristan, y les tiraron á terrero con las ballestas. » (MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada*, cap. 23.)

« Enojéme del dicho, y fué milagro tener yo tanta paciencia al cabo de haber sido escudo de trabajos y terrero de impertinencias, y echándome con la carga le respondí: — Vuesa merced busque quien le sirva, y me pague seis meses que le he servido y he estado en su casa. » (GERÓNIMO DE ALCALÁ. *El Donado Hablador*, parte I, cap. 6.)

« ...que al fin ya sabía su condicion, y, mal ó bien, allá pasaba; pero para un desdichado no pueden faltar trágicos sucesos, y más para mí, que era terrero de desdichas. » (GERÓNIMO DE ALCALÁ. *El Donado Hablador*, parte I, cap. 8.)

13. Mucho sabéis, mucho podéis y mucho mal hacéis. — « En la primera edición y en las demas se decia *mucho mas hacéis*. Se ha enmendado por errata conocida, pues ni los encantadores, ni los que no lo son, hacen *mas* de lo que saben y pueden, quanto menos *mucho mas* de lo que pueden y saben: contradicción que no debe suponerse en Cervantes, tan discreto y tan advertido. » (PELLICER. Tomo V, nota 54, pág. 345.)



sin que le tocáredes<sup>a</sup> en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza... Aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, á la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, á manera de bigote, con siete ó<sup>b</sup> ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.

— Á ese<sup>c</sup> lunar, — dijo D. Quijote, — según la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del<sup>d</sup> muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro... Pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado.

— Pues yo sé decir á vuesa<sup>e</sup> merced, — respondió Sancho, — que le parecían allí como nacidos.

— Yo lo creo, amigo, — replicó D. Quijote; — porque ninguna cosa puso la naturaleza en<sup>f</sup> Dulcinea que no fuese perfecta<sup>g</sup> y bien acabada. Y, así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime, Sancho: aquella que á mí me pareció albarda, que tú aderezaste, ¿era silla rasa ó sillón?

— No era, — respondió Sancho, — sino silla á la jineta, con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino, según es de rica.

— Y ¡qué no viese yo todo eso, Sancho! — dijo D. Quijote. — Ahora torno á decir, y diré mil veces, que soy el más desdichado de los hombres.»

Harto tenía que hacer el socarrón de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado. Finalmente, después de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron á subir en sus bestias y siguieron el camino de

a. ...tocáredes. BR., BAR. — ...tocá-  
rareis. MAI. = b. ...siete ó ocho. MAI.,  
FK. = c. Á este lunar. FK. = d. ...tabla

de muño. BR., = e. ...vuestra. BOW. —  
...vuestra. MAI. = f. ...en la señora Dul-  
cinea. BR., = g. ...perfecta. BR.,

27. ...tan delicadamente engañado. — Si la propiedad en el uso de los vocablos es ciencia infusa en el hombre en no pocos casos (así lo creemos), este tan delicadamente engañado no vino, ciertamente, del manejo del léxico; no procedió del examen comparativo entre astutamente, ingeniosamente, hábilmente; sino que nació en un momento de inspiración.

28. ...después de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron á subir en sus bestias. — El autor de las Observaciones al Quijote, publicadas en Londres en 1800, censuró este pasaje, porque, á su juicio, subir en es galicismo

Zaragoza, adonde<sup>a</sup> pensaban llegar á tiempo que pudiesen hallarse<sup>b</sup> en unas solenes<sup>c</sup> fiestas que en aquella insigne<sup>d</sup> ciudad

a. ...bestias para tomar el camino de Zaragoza adonde. ARG., BENJ. — ...bestias, y siguieron el camino de las aldeanas, dejando para otra ocasión el viaje de Zaragoza, adonde. ARG., = b. ...ha-

llarse (porque faltaba mucho) en. ARG., = c. ...solenes fiestas. TOX. — ...solenes fiestas. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = d. ...aquella ciudad. ARG.,

de marca mayor. Posteriormente, otro crítico, que sin duda ignoraba el reparo, censuró á su vez lo de *subir sobre el caballo*; «pues no parece, — añade, — sino que hay gentes capaces de montar *debajo* del caballo».

Si ha de tenerse por vicioso el empleo, en casos como éste, de las malhadadas preposiciones *en* y *sobre*, porque así se le antoje á la primera letra del abecedario castellano, imaginense los lectores el conflicto que se nos viene encima, como dice Velisla, si pretendemos prestar asentimiento á esos censores que disputan su autoridad á Cervantes. ¿Cómo explicar que nuestro soberano ingenio usase con fruición *sobre* en vez de *á*? Para nosotros (séanos lícito decirlo) mucho habría de batallar, si pudiera hablar con el sin par novelista, quien pretendiera convencerle de que debía borrarse la preposición *sobre* de estos y otros lindísimos pasajes:

«...se armó de todas sus armas, subió *sobre* Rocinante, puesta su mal com puesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo.» (I, cap. 2.)

«...D. Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió *sobre* su famoso caballo Rocinante.» (I, cap. 2.)

«— Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede: subid *sobre* vuestro caballo y tomad vuestra lanza.» (I, cap. 4.)

«Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió *sobre* su jumento, por parecerle caballería más sosegada.» (I, cap. 5.)

«Y, ayudándole á levantar, tornó á subir *sobre* Rocinante.» (I, cap. 8.)

«Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros *sobre* dos dromedarios.» (I, cap. 8.)

«Viendo, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir *sobre* Rocinante, llegó á tenerle el estribo.» (I, cap. 10.)

«...y él subió *sobre* su asno y comenzó á seguir á su señor.» (I, cap. 10.)

«...entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy á su placer caballero *sobre* un muy hermoso asno.» (I, cap. 15.)

«...se subió *sobre* una punta de una alta peña, y allí tornó á pensar lo que otras muchas veces había pensado.» (I, cap. 26.)

«...y que aquella señora que llevan *sobre* la peana es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla.» (I, cap. 52.)

«... la gente que por aquí viene son seis tropas de encantadores, que *sobre* un carro triunfante traen á la sin par Dulcinea del Toboso.» (II, cap. 34.)

«Sólo Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y dió á correr cuanto pudo, y, procurando subirse *sobre* una alta encina, no fué posible.» (II, cap. 34.)

«...y, sacando un panecillo, él y Sancho se sentaron *sobre* la hierba verde.» (II, cap. 66.)

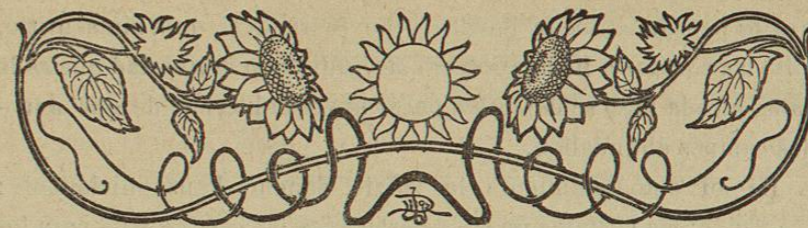
Bien claramente se ve aquí, continúa hablando el último de los escritores citados, que á Cervantes le acometió también la duda de que pudiera creerse



cada año suelen hacerse. Pero antes que allá llegasen les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.

que sus personajes se subieran *debajo* del dromedario, del asno ó del caballo, y se sentaran *debajo* de la hierba, puesto que sólo así se explican algunos el uso vicioso de la susodicha preposición.

Visto esto, preguntamos: ¿cómo sacar á salvo los escrúpulos de meticulosos hablistas? Y, si al fin se decidiera la Academia por conservar la preposición *sobre*, sería ciertamente sin ofensa de ciertos filólogos y sólo por considerar más entrado en años á Cervantes.



## CAPÍTULO XI

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la Muerte

PENSATIVO además iba D. Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo á su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendría para volverla á su ser primero; 5

Tocando poco menos que en las fronteras del sarcasmo, vino á terminar el precedente capítulo; y, como si aun fuera poco, la solapada ironía, con dejo de burla, que ciertamente mortificaría en la realidad, se mezcla también en los primeros pasos del que va á dar principio. Sancho continúa aún desorientando á su amo con el trampantojo de la supuesta maldad y bellaquería que con él han usado los encantadores. Pero de pronto cambia la escena, y el lector comienza á respirar otro ambiente: es el ambiente de la Edad Media, que llega con su fragancia religiosa.

Aquel drama alegórico que en un principio se llamaba *moralidad* y después *égloga*, *farsa á lo divino*, *representación*, y que luego tuvo el sorprendente y maravilloso nombre de *auto sacramental*, viene ahora de lleno á nuestra imaginación con motivo del encuentro que D. Quijote tuvo con la compañía de Angulo el malo.

El recuerdo de aquella época, siglo de oro del misterio de la Eucaristía en España, renueva en nosotros la memoria del extraordinario y suntuoso aparato con que tales piezas solían representarse en las grandes ciudades, y las modestas proporciones con que se hacía en los lugares más apartados y humildes. El carro ó carreta con que topa el andante, es testimonio de esto último; y el título del drama religioso que iban á representar nos dice que *La Danza de la Muerte* ha trascendido al auto de Lope intitulado *Las Cortes de la Muerte*, y á la vez nos avisa que en él la alegoría no tiene el carácter ni la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, sino que es superficial, inmediata y, por todo extremo, popular.